

avia estado muy atento; perdido todo recelo; abraçò à Cortès, de nuevo le ofreció su Persona, y Casa, y respondió de nuevo à todo; y despidiendose de él, le preguntò, que si aquellos de las Barbas eran todos sus Vasallos, ò Escavos suyos, para tratar à cada vno como convenia. Dixo, que todos los mas eran sus Hermanos, Amigos, y Compañeros, y que entre ellos avia vnos mas Principales, que otros. Fuese Motecuhcuma, y de las Lenguas se informó, quienes eran los mas Principales, y embió à cada vno vn Presente, conforme à su Calidad, llevado por Personas, segun el Autoridad de aquel, à quien se embiaba.

**CAP. XLVIII. Como Fernando Cortès pide licencia al Rei Motecuhcuma, para ver la Ciudad, y Mercado, y el Templo Maior, y recaba licencia para hacer vna Capilla, donde se diese Misa; y tuvo aviso, de como los Indios mataron à Juan de Escalante, su Teniente en la Vera-Cruz, ò Villa**

**Rica.**

**L**ASADOS algunos pocos Dias, que Fernando Cortès, con gran cuidado anduvo, considerando el Asiento, y Fortaleza de la Ciudad, y por vna parte lo mucho à que se avia puesto, y por otra las dificultades, que se le ofrecian para salir con ello, porque ya le llevaban nuevas temerosas, que aunque procuraba de deshacerlas, dando animo à los que se las daban, eran por la maior parte verdaderas. Decian, que toda la Gente Noble, trataba con mucho secreto, con Motecuhcuma, por formas no acostumbradas, y que se hablaba de matar à los Castellanos, lo qual sollicitaba el Demonio, à quien se tuvo por cierto, que Motecuhcuma, diversas veces pidió Consejo, y que le decia, que ya era ocasion, para que à tan pocos Hombres Sacrificase, y con su Sangre Honrase à los Dioses. No es-

tuvo fuera de este proposito Motecuhcuma, si el ser de su Condicion natural Piadoso, y el miedo, que tenia à los Castellanos, no se lo estorbara, porque demàs de las Victorias de Tlaxcalla, el caso de Cholulla avia dado gran reputación à Cortès por toda la Tierra, y puesto gran miedo en toda la Gente. Estando, pues, Fernando Cortès en tanto cuidado, con mucha sagacidad trataba con los Ministros de aquel Rei, haciendose con ellos agradable, procurando, que su Gente procediese de la misma manera, y no diese causa de enojos, ni pesadumbres. Pidió, que se le diese licencia para ver la Ciudad, y el Mercado, y fue à ello bien acompañado; y despues entrò en el Templo Maior de el Dios Huitzilopuchtlí, adonde estava el Rei, hiçole Reverencia, suplicòle, que le mandase mostrar sus Dioses, y el culto, que se les hacia. Tratòlo con los Sacerdotes, y no aviendo hallado inconveniente, le mostraron quantos avia en aquel Gran Templo. Dixo Cortès, que se maravillaba, como tan gran Principe, y tan Sabio, no hechaba de ver el engaño de aquellos Idolos, y que si le daba licencia, que allí pudiese poner vna Cruz, y la Imagen de la Verdadera Madre de el Omnipotente Dios; confiaba, que presto faldria de aquel error. Y aqui bolviendose à Pedro de Alvarado, le dixo, que no temiesen, que Dios nunca falta à los que con valor Christiano enprehendieren las cosas. Motecuhcuma le respondió, que si entendiera, que avia de hacer tal deshonor à sus Dioses, que no le dexara entrar en el Templo; de lo qual tambien mostraron sentimiento los Sacerdotes. Dixo, que por entonces se queria quedar en el Templo, y que Cortès se fuese à su Alojamiento. Tratò con los Maiordomos, que le diesen licencia para hacer vna Capilla, adonde con decencia se pudiese Confagar, y decir Misa, porque para ello se ponian vnas Mesas, que se quitaban luego, y queria Cortès, que demàs de que huviese adonde à todas horas los Castellanos pudiesen Reçar, y encomendarse à Dios, viesen los Indios como trataban las cosas de el Divino Culto, y como se gobernaban en su Religion. Los Maiordomos no se atrevieron à permitirlo; y embió Fernando Cortès à Geronimo de Aguilar, à Marina, y à Orteguilla, Page Suo, que iba aprendien-

diendo bien la Lengua, para que le informase de el efecto, para que pedia aquella licencia, y de su parte se lo suplicasen. El Rei la diò, y Indios, que ayudasen à la Fabrica, con todos los Materiales, que fueron menester; y y por la traça de dos Castellanos, que lo entendian, con el ayuda de los Indios, la Capilla fue hecha en dos Dias. Pusose el Altar, las Imagenes, y lo que convenia, conforme al pobre Recaudado, que entonces tenian; y delante de la Puerta, en el Patio, tambien se puso vna Cruz de Palo, para que generalmente los Indios viesen la Reverencia, que los Christianos la hacian. Dixo luego Misa, y algunas veces Cantada, Oniciando el Padre Juan Diaz, con algunos, que lo sabian hacer; y hasta que se acabò el Vino, ningun Dia se dexò de decir, andando siempre Fernando Cortès con maravilloso cuidado, de que sus Soldados viviesen exemplarmente, y diesen muestra de Catolicos Christianos, significandoles siempre, quanto importaba su exemplo en esto, pues eran los primeros, de quien los Idolatras le avian de tomar, para recibir la Fè Catolica, que era el principal fin, que avian de tener, y que entendiesen, que convenia tener buena disciplina, que era acudir à todo con voluntad, tener Honra; y obedecer à lo que se les ordenase, porque con estas cosas les aseguraba, que no les podia suceder desastre ninguno, y que de otra manera no negaba el peligro en que se hallaban.

Llegaron en esta ocasion dos Hombres de Tlaxcalla en secreto, con Cartas de la Villa Rica, en que le avisaban à Fernando Cortès, que Juan de Escalante, à quien avia dexado por su Teniente, Alcaide, y Alguacil Maior, era muerto, con seis Soldados en vna Batalla, que tuvo con las Guarniciones Mexicanas, y que tambien murieron en ella muchos Indios Totonagues, de los que llevaba en su Compañia, y que todos los Pueblos de la Sierra de Cempoalla, y sus Sugetos, estaban ya alterados, y no querian acudir con ninguna Provision de Comida; y que los Totonagues tambien se comenzaban à alterar, y que el caso de Juan de Escalante pasó de esta manera: que aviendo los Totonagues dexado de pagar el Tributo à Motecuhcuma, despues de la Confederacion, que hicieron con Fernando Cortès, en saliendo de aque-

Tomo I.

lla Provincia, los Capitanes de Motecuhcuma, y en especial los de los Presidios de la Raia de Panuco, se le pidieron, y aunque respondieron, que Fernando Cortès les avia mandado, que no lo pagasen mas, porque así era la voluntad de el Rei; replicaron, que poco avian, que tenia su Orden, y que si no lo pagaban, irian à destruirlos. Acudieron à Juan de Escalante, que embió Mensageros à los Capitanes Mexicanos, rogandoles, que no maltratasen aquella Gente, pues todos eran Amigos. Respondieron, que no lo podian escusar. Bolvió Escalante à rogarlo, pues aquella era la voluntad de Motecuhcuma, donde no, que procuraria de defenderlos; y curandose menos de este segundo recado, dixeron, que los hallaria en el Campo, para lo que quisiese. Apercibiòse luego Juan de Escalante, salió con quarenta Castellanos, que llevaban tres Ballestas, y dos Escopetas, dos Tirillos ligeros, y poco mas de dos mil Indios Amigos. Hallò à los Mexicanos en Campaña, que eran doblados; llegaron à las Manos, y à la primera ruciada los Totonagues hueron, quedando algunos muertos. Los Castellanos, desamparados de los Amigos, quedaron peleando: Vencieron à los Mexicanos, que como cosa nueva para ellos, no pudieron sufrir los filos de las Espadas Castellanas. Signieronlos hasta el Pueblo, que se llamó despues Almeria, y lo quemaron. Quedò de esta Refriega mal herido Juan de Escalante, y su Caballo muerto, y otros seis Soldados, tambien mal heridos; y llegado Escalante à la Villa Rica, murio de las Heridas. Los Indios se llevaron vivo à vn Soldado, llamado Arguello, Natural de Leon, Hombre de gran Cabeça, Barba Negra, y Crespa, muy Robusto, y de grandes Fuerças, y llevandolo à Motecuhcuma, (porque esto sucediò antes de la entrada de Fernando Cortès en Mexico) murió de las Heridas, y porque el Cuerpo hedia, le llevaron la Cabeça, y mirandola como era de Hombre Robusto, tuvo alguna turbacion, y no quiso que se ofreciese se en ninguno de los Templos de Mexico, sino en alguno de fuera, y dixo, que se maravillaba como siendo los Suyos tantos, no vencian à aquellos, que eran tan pocos, y que quedaba desengañado, de que aquellos Hombres no eran inmortales, aunque tenian figura de muy Valientes; y la turbacion, que

Mmm 2

193

recibió con la vista de la Cabeça de Arguello, afirman algunos, que fue por que segun los Pronosticos, que tenia, le parecia, que avian de ser aquellos Hombres, los que avian de ocupar su Monarquia, e introducir otra Religion.

*CAP. XLIX. Que Fernando Cortès embia Teniente à la Vera-Cruz, y se determina à prender à Motecuhçuma.*

**S**ABIDO el caso, porque convenia poner Persona de Recado en la Villa Rica, embió Fernando Cortès à Alonso de Grado, Hombre de mui buenas gracias, aunque no mui Soldado, por Alcaide, y Teniente, y la Vara de Alguacil Maior, dió à Gonçalo de Sandoval, con que por entonces se estuviere en Mexico. Encargóse, que mirase por los Vecinos, y los honrase, y no permitiese hacer agravio à los Indios Amigos, ni se les tomase cosa por fuerça, y que se diese mucha priesa en acabar la Fabrica de la Fortaleza. Llegado Alonso de Grado, se llevaba con mucha gravedad con los Soldados, pedia Joias à los Pueblos Comarcanos, y de la obra de la Fortaleza se curaba poco. Entendido tambien, que mostraba aficion à Diego Velazquez, y que avia puesto en practica con algunos Amigos suyos, que si acudiese, le admitiesen. Fernando Cortès, embió à Gonçalo de Sandoval, para que preso se lo llevasen à Mexico, y se quedase en la Villa Rica, y de esta vez fue en su Compañia Pedro de Yrcio, su Amigo, Hombre de buena conversacion, y cortesano, como quien se avia criado en Casa del Conde de Ureña. Alonso de Grado, despues de aver estado algunos dias Preso, bolvió en gracia de Cortès, el qual, recibida la Carta de la Villa Rica, y despachado à Sandoval, comunicó el caso à algunos Señores de Cholulla, y Tlaxcalla, para saber de donde avia procedido, lo que avia hecho Quauhpopoca. (que tal era el nombre del General Mexicano) Certificaronle, que nunca se atreviera à tomar las Armas, contra Escalante, sino huviera tenido orden del Rei. Considerando, pues,

Cortès, el peligro, en que se hallaba por otras señales, que avia, y que si se salia de la Ciudad se ponía en maior riesgo de perderse, aliende de lo mucho, que menoscavaba la reputacion, que tenia adquirida, con animo osado, y generoso, determinò de arriscarse en apoderarse de la Persona del Rei; (negocio atrevido, y dificultoso, segun el estado de las cosas, y la potencia de aquel Gran Principe Motecuhçuma) y aunque algunos pocos, con quien luego lo comunicò, le ponian por delante los inconvenientes, que se ofrecian, para salir bien de tan arduo negocio; otros se conformaban con su parecer, y al cabo se determinò de ejecutarlo, por parecerle, que no teniendo aquella prenda, para su seguridad, era cierta la muerte de todos. Estando con esta determinacion, fueron à el muchos Tlaxcaltecas, que le afirmaron, que descubiertamente trataban los Mexicanos de romper las Puertas de la Ciudad, y que ya tenían muchos Pertrechos de Guerra, prevenidos, y que viesse lo que convenia, antes que el negocio pasase mas adelante.

Respondió Cortès, que sabia bien lo que pasaba, y que no avia tanto peligro, como ellos pensaban, que no temiesen, pues tenían à Dios de su parte. Anduvose aquella Noche paseando por vna gran Sala, solo, pensativo, discurriendo sobre la forma de la execucion, y entonces fue avisado de Alfonso Yañez, Artifice de Albañileria, que estaba allí vna Puerta recien cerrada, y encalada. Mandò Fernando Cortès, que luego se abriese para reconocer el intento. Entrò por ella con algunos Soldados, hallò muchos Aposentos, adonde avia mui ricas cosas de Plumeria, Joias, y Ropa de Algodon, Idolos, y otras Riqueças semejantes. Mando, que se bolviese à cerrar, sin que se tocasse à nada, (por que todo avia sido de Axayacatzin, Padre de Motecuhçuma) y embió luego à llamar à todos los Capitanes, y Personas con quien solia tratar los negocios: Dixoles, que ya sabian el peligro, en que estaban, así por lo que de la intencion de Motecuhçuma se avia podido comprehender del caso de Quauhpopoca, que avisaron de la Vera-Cruz, como por lo que los Tlaxcaltecas referian; por lo qual, si otra cosa de nuevo no les parecia, avia determinado

nado de prender à Motecuhçuma, y llevarle à su Aposento, y tenerle en el con buena guarda, porque estando Motecuhçuma en su poder, no osarian los Mexicanos intentar, lo que se entendia, que tenian pensado, y que quando toda via lo quisiesen hacer, viendo muerto à su Señor, avian de nacer entre ellos, tantas diferencias, sobre la Eleccion del nuevo Rei, que podría ser, que alguna parte interesada, estuviese de la suia, con que serian poderosos contra la otra, porque el salirse de la Ciudad, no podría ser, sino à manera de fugitivos, que adonde quiera avian de ser tenidos en poco, y aun muertos, sin darles lugar de llegar hasta Tlaxcalla, y que pues por ninguna parte se escusaba el peligro, era mejor hacer vna buena determinacion, como lo que avia pensado.

Rogò à todos, que libremente dixesen su parecer. Quisieran algunos, que se tomara acuerdo con Motecuhçuma, para salir de Mexico, pues que aviendo ostecido tan grandes Partidos, para que no entrasen, tambien los haria para que se fuesen, porque la resolucion de prenderle, era temeraria. Otros dixeron, que pues no estaban ciertos, de que queriendo salir de la Ciudad, los avia de asegurar Motecuhçuma, ni dar de sus Tesoros, era bien executar, lo que Cortès tenia pensado; pues como parecia por la Carta de la Villa Rica, el avia mandado matar aquellos Castellanos, y su intencion era mala, y que era cosa afrentosa, y peligrosa salir de la Ciudad, con Partidos, y sin ellos; y que pues ya se hallaban en ella, no era raçon, con incierta esperança de la seguridad de las vidas, dexar de hacer tan gran servicio à Dios, y al Rei, como seria apoderarse de Mexico, porque si sucedia bien, era cosa facil sujetar todo lo demás de aquel Imperio. Este consejo pareció bien à la maior parte, y se acordò, que Fernando Cortès hiciese, lo que avia pensado, el qual despues de aver referido la forma, como lo pensaba executar, se fueron todos à sofegar.

El dia siguiente, à la hora, que Fernando Cortès solia ir à visitar al Rei, fue acompañado de treinta Capitanes, y Personas de los mas Principales, dexando à toda la Genre con mucho silencio, mui apercebida, dividida en diversas, y pequeñas Quadriellas, en los puestos mas convenientes,

y à los que iban con el; mandò, que de dos en dos, ò de tres en tres, disimuladamente, mostrando, que se andaban paseando, se fuesen à Palacio. Como este desgraciado Rei, no estaba receloso de ninguna ofensa, que Cortès le pudiese hacer, por parecerle, que las obras, que le hacia, eran de Amigo, salióse à recibir con alegria, y llevóse à vna Sala, adonde tenia su Estrado. Entraronse tras el los treinta Castellanos, y mui alegre con su conversacion, le dió muchas Joias de Oro, y vna Hija suya, con otras de Señores; la suia, para que se casase con ella; y las demás, para que la sirviesen, ò las repartiessen entre sus Caballeros. Recibiólas, por no desabrirle, diciendo: Que siempre, como tan gran Señor, le hacia mercedes de todas maneras, y que supiese, que con aquella Señora no se podía casar, porque su Lei Christiana se lo prohibia, así por no ser ella bautizada, como por ser el casado, y no poder tener mas de vna Muger. Con todo esto quiso Motecuhçuma, que se la llevase, porque queria tener Nietos, de Hombres tan valerosos. No era esta caricia, y dadiva digna de lo que Cortès llevaba traçado, y determinado; pero muchas veces no valen dones, donde los que los reciben, se recelan de maiores males, como los tenia concebidos Cortès, de Motecuhçuma.

*CAP. L. Que habla Cortès con Motecuhçuma, y lo lleva à su Palacio, à manera de Preso; y del Alboroto, que hubo, y cosas, que en el discurso de esta Prision sucedieron.*



**P**ASADAS, pues, las plasticas referidas, dixo Fernando Cortès, que supiese, que en la Ciudad de Nauhtlan, el Señor de ella Quauhpopoca, su Vasallo, y General en aquella Frontera, aviendo llamado, debaxo de Amistad, à ciertos Castellanos, matò à tres, y matara à los demás, si Dios no los salvara; y que queriendo el Capitan de la Vera-Cruz, entender la causa de ello, llegó con el à las Manos, y le matò otros ocho Castellanos, y por la obli-

gacion, que tenia de dar cuenta de aquellos Hombres, avia procurado de saber quien avia sido la causa; y porque hallaba, que todos le culpaban, aunque no lo creia, porque le tenia por buen Amigo del Rei, su Señor, como se lo avia certificado, le parecia, que era necesario, para que los que hicieron aquel deliro, y los que afirmaban, que el lo avia mandado, fuesen castigados, para que otra vez no se atreviesen contra su Señor, se fue con el al Apofento adonde estaba, en el qual seria servido, como en el suio, y antes mas; pues que con el servicio, que le harian los Castellanos, recibiria mucho placer, y le agradaria su conversacion, y que no se detendria mas tiempo, de hasta que embiase, por los que avian delinquido, y se determinate entre los dos, lo que de ellos se avia de hacer. Rogóle mucho, que de ello no recibiese pena, porque sabia, que quando huviese tratado a los suyos, no gustaria de apartarse de ellos. Aviendo estado Motecuhcuma a todo mui atento; respondió, como maravillado, y dixo: que no sabia nada, de lo que referia, que avia pasado en aquella Ciudad, cuyo Señor, era su Vasallo, y que los que podian aver dicho, que de aquel caso el era Sabidor, debian de ser los Tlaxcaltecas, de que no se maravillaba, pues eran sus Enemigos, y holgarian de verle destruido, y que fuese cierto, que tal cosa por su mandado no se avia hecho. Llamó a dos Señores, de los que estaban con él; mandóles, que fuesen a Nauhtlan, y ordenasen a Quauhpopoca, y quantos intervinieron en las muertes de los Castellanos, que pareciesen ante él, y dióles vna Pedreguela, que se desató del Braço, para que se la mostrasen; y no queriendo obedecer, juntamente con los Señores Comarcanos, le hicieron Guerra, hasta llevarselos Presos. Bolvióse a Cortés, dixo, que ya via como embiaba por los Delinquentes: bolvió Cortés a instar, en que se fuese con él a sus Apofentos; pero Motecuhcuma, en que tuviese por bien, de que se quedase allí, pues no avia de huir de su Casa, ni irse a los Montes, y que él tendria por bien, que se quedase allí con sus Compañeros. Huvo sobre esto muchas replicas, de vna parte a otra, que duraron hasta las tres horas, después de Medio Dia, y al cabo Cor-

res le persuadió; que se fuese con él. O desgraciado Principe, y como has dado fin a tu Monarquia, y que cierta esta ya tu perdicion! De tus Palacios te facan, para Palacios tuyos, que les posee otro dueño, y no saldria de ellos con vida, y al se cumplirán todos los Pronosticos, que tantos años ha, que te traen atemorizado. Mandó, que se le aderecassen luego ciertos Apofentos, y que se le traxesen vnas Andas. Fue en ombros de los Señores, que allí se hallaban, y en el camino hubo algunas muestras de Rumor; pero Motecuhcuma ordenó, que nadie se desatolegasen. Acudian al Apofento de Motecuhcuma, muchos Señores, desconsolados, mostrando pena de ver aquella mudança, y novedad, ofreciendo de servir en lo que se les mandase. Aquí dice Gomara, que nunca Griego, ni Romano, ni de otra Nacion, después que ai Reies, hizo cosa igual, que Fernando Cortés prende a Motecuhcuma, Rei Poderosísimo en su propia Casa, en Lugar fortísimo, entre infinitad de Gente, no teniendo sino quatrocientos y cinquenta Compañeros. Y es así, que fue atrevimiento nunca visto, y mas se debe atribuir a Dios este hecho, que a pecho humano; porque, dado caso, que con Cortés, y sus Compañeros avia otros muchos Indios amigos, que los ayudaban, era tanto el poder de Mexico entonces, que a piedra, que cada Morador tirara, los acabaran, y afolaran a todos, como los mismos Españoles lo confesaban, y se lo dixerón a Cortés en esta ocasion. Pero los pecados de este Idolatra, que ya avian llegado a termino, y la Justicia de Dios, que venia al castigo, fueron causa de esta prision. Fernando Cortés, conociendo su gran atrevimiento, y el peligro en que se hallaba, previniendo a lo por venir, mandó labrar dos Berganines, en que cupiesen docientos hombres, para entrar, y salir en la Ciudad, quando fuese menester, los quales presto fueron acabados, y los tenia con buena guarda, cerca de su alojamiento, no con pequeño espanto, y admiracion de los Indios.

Motecuhcuma, temiendo que cargase sobre él, el daño, que podrian hacer los suyos a los Castellanos, con tanto alegre disimulaba la pena, que sentia: Dixo a los Caballeros, que le servian, y visitaban, que no avia para que hacer tan gran sentimiento, pues estaba bu-

bueno, y vivo, y se hallaba en aquel Apofento a su contento, y no se le avia hecho, ni se le hacia fuerza, ni afrenta, y que el avia querido ir allí, por asegurar a los Castellanos de lo que en aquel caso de Quauhpopoca, del se avia dicho, y que pensaba hacer Justicia de él, porque otro no se atreviese a lo mismo, y que queria estar allí, hasta que entendiese Cortés, que lo que de él se avia dicho, era falso, y que pues quando él quisiese saldria de allí, sofegasen sus coracones, y como siempre le avian amado, lo mostrasen en aquel caso. Fernando Cortés, en entrando en el Apofento, le puso Guarda, y la encomendó a Juan Velazquez de Leon; y si no fuera por el particular cuidado que se tuvo, se le huvieran sacado, porque muchos oradaban las paredes, y vsaban de otras diligencias; y vn Dia se quiso echar de vna Açutea, de diez estados en alto, para que los suyos le recibiesen, sino le detuviera vn Castellano de los que le guardaban, que se halló cerca. Visitavale cada dia Fernando Cortés, procuraba de alegrarle, y regocijarle, mandando a los Soldados, que delante de él jugasen, y hiciesen ejercicios de Armas, y otras cosas, con que mucho se holgaba, y cada dia les hacia muchas mercedes. Era servido de sus mismos Criados, como en su Palacio, y tambien de los Castellanos, que por mandado de Cortés le acataban, y servian como a Rei. Allí libraba Pleytos, despachaba Negocios, y entendia en la governacion de sus Reynos, hablando publica, y secretamente con quantos queria; y con todo esto andaban los Indios tan solícitos, y inquietos, que de Noche, y de Dia procuraban de sacarle, oradando a cada paso las paredes, y hechando fuego por las Açuteas. Mandó Cortés, por esta causa, a Rodrigo Alvarez Chico, Hombre Valiente, y Vigilante, que con sesenta Soldados guardase la Casa por las Espaldas, haciendo los Quartos de veinte en veinte, y que Andrés de Monjaráz hiciese lo mismo por delante del Palacio, con otra tanta Gente. Era el servicio, que allí tenia Motecuhcuma, de Gran Señor, porque la Comida, que se le llevaba con los Platos, los Hombres de quatro en quatro ocupaban gran trecho; iban con los Platos levantados, con gran reverencia, y después de aver comi-

do, todo el servicio se repartia entre los Caballeros, que le servian, y los Castellanos, que le guardaban; era la Cama de muchas, y mui ricas Mantas de Algodon, vnas mui delgadas, otras bastadas, como Colchones, y cubiertas con otras de Pluma, riquísimas, y de Pelos de Conejo, que son mui calientes, y blandas, que por ser de naturales Colores, y diferentes, parecian bien; y la Cama estaba sobre Esteras, y Tarimas de Madera, todo acomodado, conforme al Calor, y al Frio. Cacama, Rei de Tezcuco, (que a la façon estaba en esta Ciudad de Mexico) viendo preso a su Tio Motecuhcuma, y que se dilatava su libertad, y que el Rei no solo no la procuraba, pero que parecia estar contento en su Prision, determinó de irse a la suia de Tezcuco, donde llevó consigo a su Hermano Coanacozim, que tambien estaba acá; y estaida era con animo de juntar Gente, para venir contra Cortés, porque como este Mancebo era de animo valeroso, tenia a grande afrenta, ver tan pocos Hombres, hechos ya Señores de tantos, pareciendole, que con facilidad los venceria, y aun se haria Señor absoluto de todo el Imperio.

CAP. LI. De algunas particularidades, sucedidas durante la Prision de Motecuhcuma, y de cosas en que mostró su mui grande, y generoso Pecho este Excelentísimo Monarca.



ENIA particular cuidado Fernando Cortés, en que sus Castellanos hablaban, y trataban a Motecuhcuma, con singular Reverencia, y acatamiento, como convenia a tan gran Principe, y daba en esto mucho exemplo, porque siempre que entraba a visitarle, le hacia vna, y muchas Reverencias, hasta el suelo, con que pareció, que sofegó mucho su animo. Rogóle muchas veces con la libertad, diciendo, que si era servido, se podria bolvet a su Palacio, porque no le tenia Preso; respondia, que estaba bien,